

## **Manual para la supervivencia de los Estados no-desarrollados**

Los Estados inviables. No-desarrollo y supervivencia en el siglo XXI.

Oswaldo de Rivero

Los Libros de la Catarata/IUDC-UCM, Madrid, 2003, 259 páginas.

Los días 23 y 24 de octubre últimos se presentó en Madrid, de la mano de su propio autor, una instigante obra que explicita una idea que, sin duda, ha planeado alguna vez sobre la cabeza de los que se dedican a los temas del desarrollo, sea en su dimensión teórica o práctica: ¿Qué sucedería cuando todos los países alcanzasen el tan anhelado “desarrollo” y, por ejemplo, todos los ciudadanos del mundo poseyeran como mínimo un vehículo a gasolina, produjesen por persona varios kilos de basura a la semana o tuviesen como modelo de vida y consumo el *paradigma californiano*?

Primero en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Complutense de Madrid, y después en la sede del Consejo Económico y Social, Oswaldo de Rivero abordó exactamente esta cuestión, ejemplificando las controversias que surgen a la pregunta central de su libro: ¿Cómo pueden, dentro de un proceso globalizador, ser viables los cerca de 140 Estados caracterizados por su producción primaria, la explosión demográfica y el atraso tecnológico?. Quienes asistimos a estos actos, pudimos comprobar de viva voz, que Rivero, embajador de Perú en la ONU con una dilatada trayectoria en Organismos Internacionales como la Organización Mundial del Comercio o las Conferencias de No Proliferación Nuclear y de Desarme de las Naciones Unidas, aún discurso y acción, teoría y práctica, conocimiento y experiencia.

Los lectores de la Revista Española de Desarrollo y Cooperación, tienen ahora la oportunidad de conocer en profundidad buena parte de lo que se trató en aquellos foros. Algunas de estas cuestiones se encuentran compendiadas en este ensayo que puede producir alguna sorpresa de partida, ya desde el comienzo, por su título. “¿Es que acaso existe algún Estado que sea viable?”. Este comentario sarcástico realizado por un colega investigador, pone sobre la mesa las dudas que despierta en muchos un sistema mundial organizado a partir de Estados Naciones manifiestamente incapaces, en muchos casos, para proveer las necesidades vitales más básicas de sus propios ciudadanos.

“Los Estados Inviabiles” es una obra que complementa las anteriores producciones de Oswaldo de Rivero, *New Economic Order and International Development*

*Law* y “El mito del desarrollo”. El foco en esta ocasión se centra en la mayoría de los Estados latinoamericanos que nacen en la primera mitad del siglo XIX, y en casi todos los surgidos en el siglo XX, al calor del movimiento descolonizador, en África y Asia. Una característica común los agrupa a todos: la realidad de su *no-desarrollo*, salvo las contadas excepciones de dos Ciudades Estado (Singapur y Hong-Kong) y dos pequeños países (Corea del Sur y Taiwan). Y entonces las preguntas del autor emergen avasalladoramente, formulando las hipótesis en torno a las cuales va a girar toda su obra: ¿Cómo atraer inversión y tecnología extranjera para liberar a los países subdesarrollados de la trampa de sus exportaciones primarias? ¿Cómo dar empleo a millones de personas de estos países cuando la tecnología moderna tiende a prescindir de la labor humana? ¿Cómo constituir una clase media planetaria, a partir de los 5.000 millones de habitantes de los países subdesarrollados? ¿Cómo serán capaces de asumir los habitantes del mundo subdesarrollado los patrones de consumo que hoy poseemos unos 1.000 millones de personas y cuál será su impacto ecológico?

Estructurado en seis capítulos y un epílogo, el autor desgana sus argumentos partiendo de una perspectiva de largo plazo que le lleva al origen del nacimiento de los Estado-Nación y al culto del Leviatán para arribar posteriormente a los hechos históricos que explican la proliferación de una amplia gama de Estados, a partir del principio de autodeterminación. Los *cuasi* Estados- Naciones, como los tipifica el propio Rivero, de América Latina, Asia y África se caracterizaron por la corrupción, la ingobernabilidad, la dependencia económica y la debilidad estructural que los ha conducido a sobrevivir, en ciertos casos, gracias a la ayuda internacional. En definitiva, Estados Inviabiles que, como enfermos crónicos con una mala salud de hierro, sobreviven estabilizados en el subdesarrollo gracias al suero que les suministran organismos internacionales, países donantes y ONG del mundo rico.

En el marco de las relaciones internacionales y del juego del poder mundial, los Estados Inviabiles pesan poco. No tienen capacidad negociadora ni ejercen influencia en el proceso de toma de decisiones que les afectará. El poder permanece como un monopolio exclusivo de una aristocracia de grandes potencias a las que se unen, en el último tercio del siglo XX, un selecto conglomerado de empresas transnacionales que superan con sus ventas anuales el volumen del comercio internacional de algunos Estados Inviabiles juntos. Un alto clero global con poder supranacional —FMI, Banco Mundial, OMC—, continúa Rivero, establece las reglas del juego económico que afectan a los países del tercer estado planetario, que conforman una suerte de especies no aptas para sobrevivir en el medio internacional, de acuerdo al simil darwiniano. Delante de este panorama... ¿Cabe desarrollo para los Estados Inviabiles?

¿No sería más apropiado hablar de supervivencia para estas *Entidades Caóticas Ingobernables*, para estas *Economías Nacionales Inviabiles* a las que acompaña, cual maldición bíblica, una ley histórica del *rendimiento decreciente de las posibilidades de viabilidad nacional*?. El desafío del siglo XXI para casi todos los países de Africa, para buena parte de América Latina, Medio Oriente y Asia, no será el del desarrollo nacional sino la supervivencia a partir de que logren garantizar la disponibilidad de alimentos, agua, energía y reducción de su población. En definitiva, el reto es alcanzar un pacto para la supervivencia a través del diálogo y la concertación democrática forjado a partir de una ética planetaria que moralice las relaciones económicas internacionales y los mecanismos de distribución de la riqueza a escala mundial.

Si alguna crítica cabe realizar a la obra de Rivero, es una cierta predisposición a suponer que el origen de la mayoría de los problemas de los Estados Inviabiles se encuentra en ellos mismos, en su interior, en su incapacidad endógena para desarrollar los recursos adaptativos (“garras”, “fauces”, “aletas”, “camuflajes”), garantizadores de su supervivencia. Pareciera que en ese proceso de selección natural, la capacidad de los Estados Inviabiles para sobrevivir y adaptarse a las exigencias del medio ambiente internacional no estuviera sometida a influencias de “las otras especies”, es decir, de otros Estados que impiden con sus actuaciones, políticas, decisiones y omisiones que otros competidores puedan disputarles los recursos para perpetuarse y mejorar sus condiciones existenciales. En conclusión, que como afirmó el escritor Vázquez Montalbán (vaya desde estas líneas un sentido homenaje póstumo), “existen países subdesarrollados porque existen países subdesarrollantes” y que, en el mejor de los casos, parafraseando a Blas de Otero, algunos Estados parecen cómodamente instalados en el “o nos salvamos todos o que se hundan ellos”.

*Bruno Ayllón Pino*